

EDICIÓN
26

Marzo / 2018

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

El Aposento del Profeta

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



Editorial

En el tiempo de la apostasía de Israel reinaba en la nación Acab, hijo de Omri, quien hizo lo malo ante los ojos de Dios, más que los reyes que fueron antes que él, andando en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat. Tomó como mujer a Jezabel, hija del rey de los sidonios Et-Baal. Edificó un altar a Baal en el templo que construyó en Samaria. Acab hizo también una Asera, así hizo todo lo malo para provocar al Dios de Israel, más que todos los reyes que fueron antes que él, 1 Reyes 16:30-33.

En aquellos días vino la palabra del Señor al profeta Elías tisbita, que era uno de los moradores de Galaad, diciendo: Ve, muéstrate a Acab. Y estando delante de él dijo: Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que ciertamente no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por la palabra de mi boca, 1 Reyes 17. Por medio de un sacrificio en el cual el Señor hizo descender fuego sobre el holocausto, Elías logró tornar el corazón del pueblo de nuevo al verdadero Dios y posteriormente dió muerte a los falsos profetas de Baal, que comían a la mesa de Jezabel.

Cuando la reina se enteró de lo sucedido, envió un mensajero a sentenciar al profeta. El hombre de Dios escapó de su alcance. Recibiendo ayuda angélica, se escondió en una cueva y al salir de ella, el Señor le ordenó ungir al joven Eliseo como su sucesor. Aquel varón sirvió a Elías por largos años y el Señor le mostró que pronto se llevaría a su mentor. Los profetas en aquel entonces caminaban por todo el territorio de Israel, enseñando al pueblo y mostrando la gloria de Dios.

Elías había fundado varias compañías proféticas en Betel, Gilgal, Jericó y el Jordán; cuando bajaron al Jordán, Elías dijo a Eliseo, que si lo veía partir podía pedir lo que más deseara. Eliseo pidió la doble porción del espíritu de Elías y él le dijo que había pedido cosa difícil, sin embargo si lo veía cuando fuera llevado de él, así le sucedería, entonces mientras

iban andando y hablando, apareció un carro de fuego y caballos de fuego que separó a los dos y Elías subió al cielo en un torbellino, desde aquel momento, el profeta Eliseo fue lleno de la unción. Solía Eliseo ir y venir por todo el territorio de los hijos de Israel y cuando pasaba por una de las ciudades de Isacar llamada Sunem (H7764 reposo, descanso), los que eran expertos en discernir los tiempos y decir a Israel lo que tenían que hacer (1 Crónicas 12:32); visitaba a una mujer muy distinguida de la región. Aquella mujer figura de la iglesia, que da lugar a que la unción profética encarnada en Eliseo, repose en su casa, pidió a su esposo que en la parte alta de su morada hicieran una habitación en la que reposara el siervo de Dios, cada vez que viniera al poblado.

En aquel aposento colocaron una cama, figura del ministerio del pastor, una mesa, figura del ministerio del evangelista, una silla, figura del ministerio del maestro, un candelero, figura del ministerio del profeta y le hicieron paredes, figura del ministerio del apóstol, para que el hombre de Dios tuviera confort y privacidad. La Sunamita como le llama la Palabra, era una mujer que no tenía hijos y cuando el siervo del profeta se dio cuenta de su condición, intercedió por ella ante Eliseo y a su debido tiempo dio a luz un hijo. La Sunamita es figura de la iglesia que da como fruto hijos para Dios, como dice la Escritura: más son los hijos de la desolada que los de la casada (Isaías 54:1-17).

En esta oportunidad consideraremos detenidamente, cada uno de los elementos que formaban parte del aposento del profeta y conoceremos su relación con los cinco ministerios mencionados por el apóstol Pablo en su carta a los efesios (Efesios 4:11).

Esperamos que esta entrega sea de bendición para su vida y lo lleve a ese mismo lugar de intimidad con Dios, al aposento del profeta.



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Jorge Vasquez

Reina Solis

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfonos:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



Las Paredes

En el principio cuando Dios creó al hombre, lo puso en el jardín del Edén, no necesitando paredes físicas que lo cubrieran, sino estaba cubierto con su gloria. Cuando el hombre pecó fue destituido de la presencia de Dios (Génesis 3), por lo que fue expulsado al oriente del Edén. El hombre buscó un refugio natural en cuevas y sucesivamente haciendo construcciones de materiales como el barro, el asfalto y mezclas entre varios elementos, estas edificaciones delimitaban un territorio, ya sea de una familia, tribu o nación.

El pueblo de Israel fue llevado a la tierra de Egipto, donde fueron esclavizados durante cuatrocientos años, hasta que el Señor levantó a un libertador llamado Moisés, quien llevó al pueblo a la tierra de Canaán, tierra donde fluye leche y miel. Moisés delegó a Josué hijo de Num por palabra del Señor, para que conquistara la tierra que el Señor les había prometido. Cuando el pueblo de Israel conquistó aquella tierra, Josué repartió el territorio y una parte fue dada a la tribu de Isacar que contaba con una villa llamada Sunem, lugar donde el profeta Eliseo pasaba constantemente en sus viajes para cumplir con los deseos de Dios.

El Señor nos relata en su Palabra la historia del profeta Eliseo y una mujer muy distinguida de la tierra de Sunem, quien al ver pasar al profeta le insistió para que entrara a comer a su casa. El siervo de Dios aceptó la invitación de la Sunamita, por lo que cada vez que pasaba por aquella morada entraba a comer. Después de un tiempo la mujer pidió a su esposo que hicieran un aposento en la parte alta, es decir en el terrado. A este aposento le pusieron paredes, cosa que no era común en aquellos tiempos, ya que en época de calor dormían al aire libre en aquel lugar donde soplaba el viento. En él pusieron una lámpara, una cama, una mesa y una silla (2 Reyes 4:8-10). En este tema hablaremos sobre el significado de las paredes y lo que representan como figura

del ministerio apostólico. En hebreo la palabra pared es Quir H7023, muro, muralla. La primera batalla del pueblo de Israel al llegar a la tierra prometida, fue contra Jericó, la que se encontraba bien cerrada por el temor que tenían a los hijos de Israel; una muralla los cubría de cualquier ataque. A esta ciudad se le conocía como ciudad de la luna, lo que nos hace referencia al culto idolátrico a la diosa Astarot, diosa lunar cananea de la fertilidad y de las cosechas, esta era la cobertura de aquel pueblo. Por lo que Dios habló a Josué figura del apóstol, quién conquistó la tierra y derribó la muralla, siguiendo la estrategia del Señor. La Palabra nos habla que el Señor nos ha dado armas espirituales y no carnales para la destrucción de fortalezas y el orgullo de quienes impiden que Dios sea conocido. Con ese poder hacemos que los pecadores cambien su manera de pensar y obedezcan a Cristo (2 Corintios 10:4,5).

En la Biblia podemos ver la historia de Jezabel, quien usurpaba el poder del rey Acab, su esposo. Esa potestad va contra toda figura de autoridad puesta por Dios, ya que Él es el que pone y quita reyes (Daniel 2:21). Cuando Acab quiso comprar a Nabot su viña, este no se la quiso vender y Jezabel le prometió al rey que se la entregaría. Para lograrlo planificó llevar a Nabot a un tribunal y mediante falsos testigos, logró condenarlo a muerte y así usurparon aquella heredad. La viña nos habla de la obra de Dios y del territorio que un apóstol cubre, el que tiene que ser guardado de la influencia de Jezabel.

Cuando aquella mujer se vio amenazada de muerte por Jehú (H3058 Yehu, el Señor es Él), se posicionó en el aposento alto, queriendo seducirlo desde la ventana, más Jehú ordenó a los oficiales que estaban con ella que la echaran abajo y al caer parte de su sangre salpico la pared (2 Reyes 9:32,33). La tarea del minis-

terio apostólico es derribar toda potestad y tomar el territorio que Dios les ha concedido. El Señor dió la orden al pueblo de Israel que cuando entrara en el país que les daría, debían respetar los linderos de las propiedades vecinas, tal como fueron fijados en tiempos pasados (Deuteronomio 19:14). Esto nos ilustra que las paredes son límites que están fijados, que no podemos traspasar.

Cuando Balaam iba por el camino para maldecir al pueblo, le apareció el ángel del Señor oponiéndose a él, el asno vio lo que sucedía y se puso en una senda estrecha con una pared de un lado y con otra del otro lado, al ver el asno al ángel del Señor, se pegó contra la pared presionando el pie del profeta, quien la golpeo tres veces. El Señor abrió los ojos de Balaam y vio al ángel del Señor con la espada desenvainada en la mano, quien lo reprendió por ir en contra de la voluntad de Dios (Números 22:20-33). Las paredes como límite, son una protección para nosotros pues nos guardan de hacer lo malo delante del Señor.

Cuando el profeta Isaías dijo al rey Ezequías que ordenara su casa pues de cierto moriría, volvió su rostro hacia la pared y clamó al Señor pidiendo otra oportunidad. El Señor escuchó su oración y le dió quince años más de vida (Isaías 38:1-9). Esto nos enseña que el Señor es nuestro refugio y fortaleza en tiempo de tribulación. Acerquémonos a Él y Él se acercará a nosotros (Santiago 4:8).



La Cama

Sin lugar a dudas uno de los lugares donde encontramos reposo es en nuestra cama, donde soñamos, donde nuestras fuerzas se restauran; también es un lugar donde tenemos intimidad, recordamos, luchamos contra nuestros pensamientos. Una cama está formada de varios elementos desde sus cuatro patas, el soporte de la espalda o colchón, los cobertores o frazadas, sin olvidar las almohadas y cada uno de ellos espiritualmente tiene una implicación para nuestras vidas; en esta oportunidad hablaremos sobre la cama colocada en la alcoba o aposento que la mujer Sunamita preparó para el profeta Eliseo.

El profeta trabajaba arduamente para cumplir con todo lo que el Señor le pedía, él caminaba por muchos lugares y uno de ellos era la tierra de Sunem. Había allí una mujer de alta estima, que apreciaba en gran manera el trabajo del profeta. En una oportunidad ella le pidió a Eliseo que entrara a comer a su casa y de allí en adelante, él y su siervo Giezi entraban a comer cuando pasaban por allí. Después de un tiempo la mujer pidió a su esposo que prepararan un aposento para que el profeta reposara en aquel lugar. Cabe notar que en el tiempo en que aquella mujer decidió hacer este aposento, se tenía por costumbre dejar un patio de por medio entre la casa principal y el aposento de los huéspedes, con el objetivo de no perturbar al visitante y así este hallara privacidad, pero ella decidió, hacer el aposento sobre su casa en el terrado. Esto es una enseñanza muy poderosa para nosotros, pues el profeta es figura de nuestro Señor Jesucristo, quien pasa todos los días delante de nosotros y es nuestra decisión de dejarle

entrar a comer en nuestra casa, ya lo dice la Palabra: He aquí, yo estoy a la

puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo, Apocalipsis 3:20. Cuando el Señor ya ha entrado a nuestra vida, debemos tomar la decisión de hacer de nuestro corazón una morada para Él y el Espíritu santo, para que sea puesta sobre nosotros esa cobertura celestial, pues antes teníamos la del príncipe de la potestad del aire, quien cubre a los hijos de desobediencia (Efesios 2:2).

La mujer Sunamita colocó juntamente con su marido en el aposento del profeta varios elementos, entre ellos una cama. Esta es figura del ministerio pastoral, pues el pastor es usado de parte del Señor para mostrarnos el lugar de nuestro reposo, para que entremos a recostarnos en Cristo y recobremos nuestras fuerzas (Salmo 23). La cama como tal tiene varias implicaciones para nosotros; primero hablemos de las patas, por lo regular una cama consta de cuatro de ellas; el número cuatro significa equilibrio; cuando una cama tiene un desperfecto y una de las patas es más corta que las demás esta tiende a moverse de un lado a otro y esto nos habla de la vida en Cristo, en cuanto a no fluctuar en dos pensamientos, es imprescindible tener estabilidad en nuestras vidas para no tambalear en cuanto a nuestras decisiones. El Señor nos habla diciendo que nos definamos a ser fríos o calientes, pues si somos tibios nos vomitará de su boca (Apocalipsis 3:15,16).

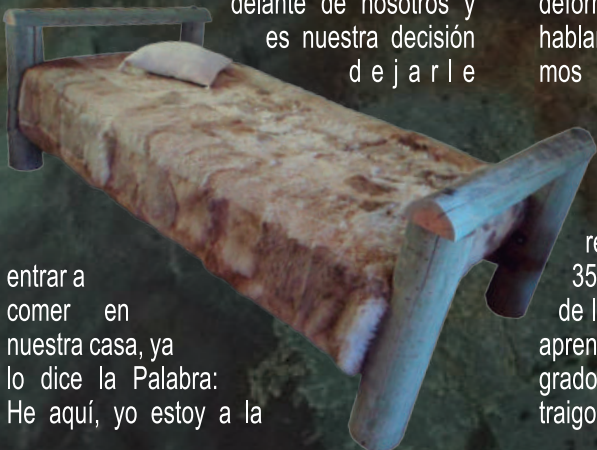
Segundo, hablemos del colchón, si una cama no cuenta con un soporte adecuado podemos sufrir de dolores en nuestros lomos, torceduras, insomnio, dolores de cabeza y hasta deformaciones en nuestra columna. Cuando hablamos de nuestra espalda o lomos, hablamos de nuestra descendencia, pues a Abraham, hombre usado por Dios se le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate; una nación y multitud de naciones vendrán de ti, y reyes saldrán de tus lomos", Génesis 35:11. En una entrega anterior hablamos de las deformaciones del Espíritu, en la que aprendimos que el espíritu se deforma a tal grado que aún se manifiesta en el cuerpo, traigo esto a colación debido a la implicación

de este punto en particular, ya que si nosotros no reposamos adecuadamente en Jesucristo, nuestras generaciones, es decir nuestros hijos e hijas, se volverán en dolores para nuestra vida y se deformarán. La cama es un lugar de intimidad en la que procreamos o damos fruto, ya sean estos buenos o malos, recordemos que la Palabra nos dice que un árbol es conocido por sus frutos (Mateo 7:18).

Tercero, hablemos de las frazadas las cuales sirven como cobertura, lo que nos habla de la necesidad de una cobertura pastoral para desarrollarnos correctamente. Cuando dormimos sucede algo muy hermoso, el Señor nos habla por medio de sueños, que muchas veces no les damos la importancia debida, pero son transcendentales para nuestra vida espiritual, ya que la palabra del Señor dice al profeta Joel: "derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones", Joel 2:28. Esto nos indica que si reposamos en Cristo (nuestra Cama), vendrá sobre nosotros la cobertura del Espíritu de Dios, para que tengamos revelación en nuestras vidas, para llegar a cumplir con el plan que el Señor tiene para nosotros.

Y para terminar, las almohadas en las que recostamos nuestra cabeza y dependiendo de la comodidad con la que durmamos, así será la actitud con la que tomaremos los retos del día. Jacob quien huía de su hermano Esaú, al llegar a Betel recostó su cabeza en la roca (Cristo), tuvo una revelación de parte de Dios y vió la escalera que conectaba el cielo y la tierra, es decir que vió el camino de regreso al Padre (Génesis 28:10-16).

Pongamos nuestros pensamientos en Cristo, en todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto medita, Filipenses 4:8. El Señor nos dice que si reposamos en Él; Él no tiene planes de mal o de destrucción contra nosotros, sino más bien tiene planes de vida y esperanza (Jeremías 29:11).



La Mesa

La invención de la mesa se remonta a 3,000 años antes de Cristo en la tierra de Egipto, lugar donde los faraones utilizaban un objeto con mucha similitud a las de hoy día; desde ese tiempo hasta la actualidad la ha usado desde el hombre más pobre hasta el monarca más grande; ha jugado un papel muy importante en la vida de toda la humanidad, en ella se han firmado acuerdos que han traído libertad a naciones enteras, se han preparado planes de conquista, se planificaron rescates; en ella exponemos, trabajamos, nos alimentamos, etc. Podemos encontrar mesas de muchos colores, texturas y materiales. Pero ¿Qué implicación espiritual tiene este elemento en nuestra vida? En este tema hablaremos de la mesa que se encontraba en el aposento del profeta Eliseo.

La palabra del Señor nos relata la historia de una mujer de la villa de Sunem, que era de muy alta estima en aquella tierra, ella pidió a Eliseo que comiera en su casa, por lo que él entraba a comer cuando pasaba por allí. Tiempo después la mujer habló a su esposo con el fin de preparar un aposento para que el siervo de Dios reposara en él (2 Reyes 4:8-10). Este lugar se asemeja al tabernáculo que fue erguido por Moisés, por petición del Señor en el desierto. En el cual se encontraba una mesa hecha de madera de acacia, forrada por dentro y por fuera de oro puro, esta mesa estaba iluminada por el candelabro (Levíticos 24:5-9). Esto es una figura para nosotros, la madera es representación de nuestra humanidad, la cual debe ser revestida de oro, es decir de la gloria de Dios. Para lograr esto debemos ser como la Sunamita, ya que Eliseo es figura de Jesús quien llama a la puerta de nuestro corazón como dice la Palabra: "Yo estoy a la puerta y llamo; si alguien oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo", Apocalipsis 3:20.

Por el contrario de la mujer de Sunem,

quien alimento al profeta del Señor, Jezabel preparó una mesa para alimentar a cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y cuatrocientos de Asera. Cuando el Señor envió su mensaje apocalíptico a la iglesia de Tiatira, le advierte sobre la falsa profetiza Jezabel que enseña y seduce a los siervos a que cometan actos inmorales y coman cosas sacrificadas a los ídolos (1 Reyes 18:19; Apocalipsis 2:20). Esto nos enseña que al sentarnos a la mesa, debemos discernir con quien lo hacemos, pues corremos el peligro de sentarnos a la mesa de Jezabel y comer palabra envenenada que a la larga producirá nuestra destrucción.

Asimismo podemos ver en la Palabra que hay mesa de gran bendición. Un día el rey David preguntó si todavía quedaba algún descendiente de la casa de Saúl, para hacerle misericordia por el pacto hecho a Jonatán y le respondieron que había uno llamado Mefiboset. Aquel hombre había quedado lisiado de sus pies cuando tenía cinco años. David lo llamó y lo honró devolviéndole su herencia y sentándolo a su mesa (2 Samuel 9:1-13). Esto nos habla de nuestro David, el Señor, quien a pesar de las deformidades en nuestro caminar, nos ha sentado en mesa de príncipes (Salmo 113:7,8).

Marcos nos relata, que dos días antes de la pascua, Jesús se encontraba en Betania sentado a la mesa de Simón el leproso, cuando vino una mujer con un frasco de alabastro, con un perfume muy costoso de nardo puro, ella rompió el frasco y lo derramo sobre la cabeza de Jesús, algunos de los presentes se indignaron por el desperdicio, ya que el perfume era de gran valor y consideraban que podría haberse vendido y dar el dinero a los pobres. El Señor dijo que siempre habrían pobres, pero aquella mujer había hecho una buena obra con Él, pues se había

anticipado a ungir su cuerpo para la sepultura (Marcos 14:1-9). Nosotros debemos sentarnos también a esta mesa, la mesa de la adoración, en la cual nos presentamos no con las manos vacías sino con el frasco de alabastro, que es nuestra vida quebrantada delante del Señor, para que nuestra adoración suba como olor fragante hacia Él. La mesa es figura del ministerio del evangelista ya que es un lugar en el que podemos alcanzar a aquellos que no conocen al Señor.

Finalmente quiero hablar de la mesa del Señor, a la cual nos invita como sus discípulos. Dice la Palabra que aquella noche en la que se comía la pascua, el Señor luego de haber cenado, tomó pan y dando gracias lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, se la dió, diciendo: Bebed todos de ella; porque esto es mi sangre del Nuevo Pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados", Mateo 26:26-27. No debemos rechazar la mesa del Señor, pues un día muchos vendrán del oriente y del occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, Mateo 8:10,11.

El Señor ha preparado una mesa como la de la Sunamita para nosotros, delante de nuestros enemigos, por lo tanto el que se sienta a la mesa del Señor, nunca será avergonzado, pues Él unge nuestra cabeza con aceite y podemos decir que nuestra copa está rebosando (Salmo 23:5).



La Silla

La Palabra de Dios nos relata en el segundo libro de reyes, cómo Eliseo era reconocido como un hombre santo de Dios (2 Reyes 4:9), también narra que una mujer de Sunem le edificó un aposento alto dentro de su casa. Cuando Eliseo pasaba por Sunem se quedaba en aquel lugar a descansar. Dentro del aposento le habían puesto una cama, una mesa, una silla, y una lámpara.

Cada uno de los muebles representa uno de los cinco ministerios, la silla es figura del ministerio magistral. Cuando un maestro se sienta en su cátedra (asiento elevado desde donde un maestro imparte clases), enseña a sus discípulos sus conocimientos sobre una materia determinada, en este caso hablamos de un maestro de la Palabra. Muchas personas salían a escuchar las enseñanzas de Jesús. Un día se sentó junto al mar y debido a que mucha gente había venido, Él se sentó en una barca y desde allí les hablo muchas cosas por parábolas.

El Señor hablaba al pueblo de esta manera, pues los misterios del Reino de los Cielos no son para todos, como dice la Biblia, no debemos



dar lo santo a los que lo desprecian, ni echar las perlas delante de los cerdos, que pisoteándolas se vuelvan contra nosotros y nos despedacen (Mateo 7:6); de la misma manera que Jesús enseñaba a las multitudes, enseñemos nosotros a quienes Él ha puesto a nuestro cuidado, con paciencia y doctrina, porque muchos buscan solo una motivación y algo que los entretenga, pero no una palabra de vida y restauración, que enderece sus caminos.

Hay personas que llegan a una congregación solo a escuchar y no existe en ellos la convicción de llegar a ser discípulos de Cristo. Un discípulo es alguien que confía en todo lo que le dice su maestro. Si nuestro maestro es Jesús, debemos creer en su Palabra y ponerla en práctica, para que seamos verdaderamente sus discípulos, siendo como un hombre sabio que edifico su casa sobre la roca y cuando vino la tormenta sobre la casa no cayó; de lo contrario si no ponemos por obra sus enseñanzas, somos como un hombre que edifica su casa sobre la arena y cuando viene la tormenta se destruye (Mateo 7:23-27).

Un discípulo no está por encima de su maestro; mas todo discípulo después de que se ha preparado bien, será como su maestro, Lucas 6:40. Cuando un maestro enseña, el discípulo se sienta y escucha atentamente la doctrina, crece y madura en la enseñanza, porque detrás de él vendrán muchos buscando quien les enseñe lo que aprendió. Cuando el Señor enseñaba a sus discípulos, muchas veces no entendían las palabras de Cristo, como cuando Él les dijo que tenía que morir y resucitar al tercer día. Fue hasta que vino el

Espíritu Santo sobre ellos, que entendieron el plan de Dios. Es por esta razón que necesitamos que el Espíritu, el Consolador, nos enseñe todas las cosas y nos recuerde todo lo dicho por el Señor (Juan 14:26). Podemos mencionar que el mismo Señor le enseñó la Palabra al apóstol Pablo; este no estuvo con los apóstoles del Cordero la noche en que el Maestro iba a ser entregado, pero dice a los corintios en su primera carta, que recibió de Cristo la enseñanza sobre la Santa Cena, la que también nosotros recibimos (1 Corintios 11:23-25).

Dentro de las cartas paulinas aparece un joven llamado Timoteo, quien es un ejemplo de cómo un discípulo puede alcanzar al maestro. Pablo quiso que Timoteo fuera con él y lo tomó, se constituyó en su mentor y a donde iba Pablo, Timoteo iba con él. En la carta a los Romanos a Timoteo lo tomó como su colaborador, luego se convirtió en un hijo; en imitador al igual que Pablo del caminar de Cristo (1 Corintios 4:16). Timoteo no solo se había convertido en hijo, sino también se convirtió en un delegado apostólico (Hechos 19:22). Pablo enviaba a Timoteo a dar enseñanzas y ánimo a los cristianos; más adelante, la Palabra nos narra cómo el apóstol y Timoteo enseñaban a Filemón.

El Señor Jesús nos ha dejado sus enseñanzas y sus mandamientos, nos ha enviado a nosotros para que enseñemos, prediquemos y exhortemos a quienes anhelan servir a Dios. Una de las características de un verdadero discípulo del Señor, es morir a sí mismo, a sus sueños, anhelos y metas, poniéndolas a los pies del Señor, esto significa negarse a sí mismo para tomar la cruz, figura de nuestro caminar en el Señor y de la responsabilidad que adquirimos cuando le servimos. El Señor dijo que quien salva su vida la perderá, pero el que pierda su vida por su causa, la hallará (Mateo 16:24,25).

La Lámpara

Por aquel tiempo cuando pasaba un profeta por una ciudad, todos se llenaban de temor, ya que podía venir para hacer juicio de parte de Dios a aquel lugar. La Palabra nos relata que un día Dios habló al profeta Samuel para que fuera a la casa de Isaí, el de Belén, para ungir a uno de sus hijos por rey.

Samuel se mostró renuente a ir pues sabía que si Saúl se enteraba del mandato del Señor, este lo mataría. El Señor le dijo que tomara una novilla y fuera a ofrecer un sacrificio, le mandó que invitara a Isaí y entonces le mostraría lo que debía hacer. Samuel hizo como el Señor le dijo y cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad vinieron a su encuentro temblando y le dijeron: ¿Vienes en paz? Y él respondió: En paz (1 Samuel 16:1-5). Así fue como Samuel ungió a David como príncipe de su pueblo.

Cuando Josué repartió la tierra a los hijos de Israel, le fue adjudicada una villa a la tribu de Isacar, llamada Sunem, la cual estaba ubicada a unos 11 Km. Al sur de Nazaret (Josué 19:18), por la que pasaba regularmente el profeta Eliseo en sus constantes viajes que realizaba por aquel territorio. Es interesante notar que la tribu de Isacar (H3485 recompensa) estaba compuesta por hombres fuertes y valientes que pelearon junto a Débora y Barac contra Jabín rey de Canaán, pero su principal característica era ser expertos en discernir los tiempos, con conocimiento de lo que Israel debía hacer (Jueces 5:15, 1 Crónicas 7:5, 1 Crónicas 12:32).

En esta población vivía una mujer importante o distinguida (H1419 gadól) y un día que Eliseo pasaba por Sunem, ella lo persuadió para que comiera en su casa. Y sucedió que siempre que el profeta pasaba por el lugar, entraba a comer a aquella morada. Un día la

Sunamita entendió que Eliseo era un hombre santo de Dios, seguramente había recibido gran bendición de parte de Dios, pues la Palabra dice que el que recibe a un profeta como profeta, recibirá recompensa de profeta (Mateo 10:41). Ella rogó a su esposo para que le hiciera un pequeño aposento alto con paredes y pusieron en él una cama, una mesa, una silla y un candelero, para que cuando el profeta llegara pudiera retirarse a reposar allí.

Hablaremos del candelero (H4501 menorá) o lámpara que pusieron en el aposento, esta representa el ministerio del profeta, ya que este elemento nos habla de luz y revelación. En el lugar santo del tabernáculo, Dios ordenó a Moisés que pusiera una menorá de oro puro, labrada a martillo, lo que nos enseña que el profeta es formado con el martillo de la Palabra, que despedaza la roca, lo que se relaciona con la dureza del corazón del hombre (Jeremías 23:29). La menorá debía ser de oro de una pieza, esto nos habla de integridad o gloria.

En hebreo se le llama gloria kabod a aquella que significa peso exacto, valor real, la calidad interior de una persona que no es solamente un creyente ordinario, que no espera que le sirvan, sino uno extraordinario que se esmera en servir, haciendo la voluntad de Dios. También dice la Palabra que a la menorá le saldrían de sus costados seis brazos, señalando número de hombre, los que unidos a la caña central se convierten en siete, número de la perfección de Dios y de sus siete Espíritus; El Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor, Isaías 11:2. Lo que nos recuerda otra de las facetas de la gloria Kabod, es el fuego que consume pero que también purifica, es la gloria

encendida y ardiente de Dios que ilumina todo lo que toca, es la gloria que Dios le mostró a Moisés en la zarza ardiente, la gloria que se reflejaba en el rostro del profeta (Éxodo 34:29,35; 40:34,35).

En el libro de Génesis se nos dice que en el principio la tierra no tenía forma, ni había en ella nada que tuviera vida. Las aguas estaban cubiertas por una gran oscuridad, pero sobre la superficie del agua se movía el espíritu de Dios. Dijo Dios: ¡Quiero que haya luz! ¡Y al instante hubo luz! Al ver Dios la belleza de la luz, la apartó de la oscuridad Génesis 1:1-4 BLS. De la misma forma el apóstol Juan nos relata que todo fue creado por la Palabra y si no fuera por ella nada existiría y que de la Palabra nace la vida, y la Palabra que es la vida, es también nuestra luz (Juan 1:1-4 BLS).

Jesús dijo: Yo soy la luz que alumbr a todos los que viven en este mundo. Sígueme y no caminarán en la oscuridad, pues tendrán la luz de la vida (Juan 8:12). El Señor vino a nosotros para que no andemos en tinieblas y nos dio su Palabra, la que es una lámpara para nuestros pies y luz para nuestro camino (Salmo 119:105).

El Señor nos llamó a nosotros a ser la luz del mundo, una lámpara no se esconde y se pone bajo una cama sino se pone sobre el candelero que brilla en lugar prominente, para que alumbr a los que están en la casa. Así vuestra luz delante de los hombres (Mateo 5:14-16).



Santa Cena

8 de abril 2018
10:00 de la mañana



17 Ave. 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala

Soy Ley - Soy Ley - Soy Ley - Soy Ley - Soy Ley - Soy Ley - Soy Ley - Soy Ley - Soy Ley - Soy Ley

Encuentranos en

*Escúchanos
29/7*

tunein

Como:

